

Actas de las Jornadas de Historia sobre el Descubrimiento de América

Tomo II. Jornadas IV, V y VI
2008, 2009 y 2010
“Casa Martín Alonso Pinzón”
Palos de La Frontera

Excmo. Ayuntamiento de Palos de la Frontera
UNIA_Sede Santa María de La Rábida



Antón de Alaminos descubridor del golfo de Yucatán y la ruta de vuelta a España

Jesús Varela Marcos

Catedrático de Historia de América de la Universidad de
Valladolid

Breve reseña histórica

A las personas que se acercan a la vida de este marino famoso se les plantea el problema de su fecha de nacimiento. Por suerte en la actualidad disponemos de una publicación¹ que aborda esta incógnita resolviendo la duda y dando como solución el que se trata de una carencia habitual y frecuente en la época de finales del siglo XV en que debió nacer Alaminos, al menos para personas sin un especial relieve social, político o estamental, como es el caso del personaje que nos ocupa.

El padre Bartolomé de las Casas nos aproxima al momento de su nacimiento. El dominico escribía sobre el viaje que hizo Francisco Hernández de Córdoba al continente y comentaba que “...llevaron por piloto a un marinero llamado Antón Alaminos, el cual, los tiempos pasados, siendo él mozo y grumete, había navegado y hallándose con el Almirante viejo, primero que descubrió a Veragua el año de dos sobre quinientos”².

Esta noticia nos sitúa a Antón de Alaminos como joven grumete en 1502 en el cuarto viaje de Colón.

Así mismo nos da pistas sobre la fecha de su nacimiento por aproximación, pues atisba la edad de Alaminos basándonos en dos datos concretos; el año 1502, y que en ese año viajaba ocupando el puesto de grumete y que era mozo o muchacho debía rondar entre los 12 y 14 años.

Sabemos que las plazas de grumetes, como aprendices de marinos que eran, solían estar ocupadas por jóvenes entre 12 y 18 años como edad mínima y máxima. Aplicando esta norma, Antón debió nacer entre 1484 y 1490, lo que le hace contemporáneo

¹ Varela, Jesús, “Antón de Alaminos: El piloto del Caribe”, en *Congreso de Historia del Descubrimiento (1492-1556)*, Real Academia de la Historia, tomo II, pp. 49-113, Madrid 1992. *Antón de Alaminos. El piloto Palermo descubridor de las costas del seno Mexicano*, Palos de la Frontera: Ayuntamiento de Palos de la Frontera, 1992. “La carta de la mujer de Alaminos, Leonor Rodríguez a su Majestad”, *Historia Naval* 18, 1987, 186-190.

² Las Casas, Bartolomé de, *Historia de las Indias*, Madrid: BAE, 1961, cap. XCVI.

de hombres tan conocidos como Diego Colón, que nació hacia 1482, y su hermano D. Hernando Colón, que vino al mundo en Córdoba, el 15 de agosto de 1488. En el caso de este último resulta ser interesante su paralelismo, pues Alaminos y Hernando viajaron juntos en el cuarto viaje del Almirante, por lo que resulta extraño la falta de referencias al de Palos por parte del autor de *La vida del Almirante*. Máxime, cuando D. Hernando se convirtió en el mayor valedor de la causa de los Colón, en el largo proceso contra la Corona, donde se dieron infinidad de declaraciones, y por tanto podría haber salido citada alguna vez la presencia de Alaminos en el cuarto viaje; sin embargo, no se le nombra nunca en tal sentido, aunque sí se le cita como piloto de Cortés en la pregunta undécima de las probanzas de Matienzu³.

Sobre el lugar de su nacimiento parece que no existen dudas en que fue Palos, pues así se especifica una y otra vez en las crónicas que venimos citando, y como una prueba más está el memorial de su esposa en que se declara vecina de la villa de Palos, que aunque no presupone el que de allí fuera su marido, al coincidir con lo escrito en las crónicas, refuerza la teoría⁴.

Así pues, parece que hemos podido precisar los primeros datos de Alaminos. En este momento debemos preguntarnos por qué no aparece reflejada la presencia de este grumete en las listas de los 140 acompañantes de Colón en su cuarto viaje. ¿Qué misterio es el que oculta la presencia de Alaminos en el Alto Viaje, cuando parece más que probado que viajó en él?

La respuesta no aparece en la documentación, al menos no hemos encontrado ninguna referencia a posibles embarques de personas después del 9 de mayo de 1502 en que partieron del puerto de Cádiz. Sólo cabe, por tanto, recurrir a la hipótesis. Esta forma de hacer historia ya la planteamos en nuestro libro sobre Alaminos al que nos remitimos, y llegamos a la conclusión de que el lugar bien pudo ser Sanlúcar, o más en concreto Puebla Vieja playa del río donde se calafatearon los barcos y donde permanecieron en torno a un mes.

³ *Pleitos Colombinos*, Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de Ultramar (CODOIN, Ultramar). Madrid: 1982, tomo VIII, p. 539.

⁴ Varela, "La carta de la mujer...", *op. cit.*, pp.186-190.

En este pequeño poblado, dedicado a acondicionar naves, no sería difícil encontrar jóvenes de la vecina villa de Palos que se trasladarían allí en demanda de trabajo de ribera, o deseosos de embarcar. Con el aumento de tráfico por el río había más posibilidades de engancharse que en la ría de Huelva, o incluso que en el mismo Cádiz. Alaminos tuvo como última posibilidad de sumarse al viaje la parada en la Caleta frente al fuerte de Santa Catalina en Cádiz camino de Arcila.

Hemos apuntado la hipótesis sobre el momento del embarque de Alaminos, pero es difícil saber el momento exacto, con los datos que tenemos. Lo cierto es que Antón de Alaminos se embarcó, y además, en sustitución de otro grumete que enfermó a última hora⁵. Estas circunstancias se produjeron, y es posible que se convirtieran en la razón del embarque y de que el nombre de Alaminos no se halle recogido en la lista de tripulaciones redactada en Sevilla.

La vida naval del joven Alaminos

Alaminos embarcó con el Almirante Cristóbal Colón rumbo al Nuevo Mundo en su cuarto viaje. Pretendemos seguir sus andanzas en este viaje, pero persiste el vacío documental en lo que a datos personales o vivencias del grumete paleño se refiere. Por ello, para seguir los pasos de Antón de Alaminos, en este su primer viaje a Indias, debemos seguir el cuarto del Almirante que nos cuentan cronistas como Hernando Colón, Diego Méndez de Segura, Las Casas, los Porras y el propio Colón en su carta de Jamaica de 7 de julio de 1503 fundamentalmente.

Habíamos dejado la expedición saliendo de Cádiz rumbo a Arcila, en el Norte de África, y, siguiendo a D. Hernando, sabemos que los cuatro barcos zarparon de inmediato de Arcila, pues el problema con los moros estaba resuelto, con lo que el 14 de mayo estaban en mar abierto llegando a la Gran Canaria el día 20. El 24 se trasladaron a Maspalomas a por madera combustible y el 25 de mayo por la noche arrumbaron hacia las Indias.

⁵ No fue este el único cambio, existió otro, que por ser anterior lo registró Porras en su lista, se trata de Francisco de Córdoba, que entró en lugar de un escudero de Colón que se quedó en Sevilla, y que navegaría en el navío El Vizcaíno como grumete y que a la llegada a la Española desertó.

La travesía resultó muy feliz y corta, tan solo tardaron en realizarla 21 días, pues el 15 de junio estaban en Martinino (Martinica), lo que establecía una nueva marca en la travesía del Atlántico. Del 15 de junio al 18 la flotilla estuvo descansando en esta isla, según costumbre, para seguir viaje, bojando Puerto Rico por el Sur, el día 24, y llegando a La Española —isla a la que los Reyes Católicos prohibieron a Colón dirigirse— el 29 manteniéndose a bordo frente al río Ozama.

Este fue el momento en que Colón, ya en el puerto, envió a Pedro de Terreros al gobernador de la isla con el encargo de remitir el correo y averiguar si era posible cambiar uno de sus navíos. Pero no nos interesa este tema, que se aparta del principal cual es las vivencias que Alaminos pudo tener en este Viaje. Y ciertamente las tuvo, y muy grandes. Será precisamente este el momento en que las inicie, pues mientras Colón efectuaba sus consultas se formó una tormenta tropical muy grande. El día no se conoce con exactitud, pero debió ser el uno o dos de junio. El tornado a punto estuvo de hacer naufragar toda la expedición.

Esta tormenta fue predicha por Colón con toda precisión y Alaminos vivió por primera vez un tornado tropical, sufriendo el consiguiente miedo, pero también admiración por el Almirante que no sólo lo predijo sino que les salvó de la tormenta sin bajas apreciables. Los apuros pasados por la flotilla colombina a la llegada al Caribe no fue sino el inicio⁶ de una expedición rica en tempestades, tormentas y tornados.

La pretensión de Colón era navegar hacia el Oeste, de lo que Alaminos tomó buena nota. Mas, una cosa era el deseo de Colón y otra el camino que imponían los vientos, en este caso calmos, que hicieron que las corrientes llevaran a los navíos a unas islas arenosas, cerca de Jamaica, que denominaron Pozas (posiblemente los actuales cayos Morante) porque en ellas hicieron este tipo de excavación para obtener agua dulce. De esta forma de

⁶ Sobre las labores docentes de Colón véase Varela, Jesús: “La escuela de pilotos colombina: el otro semillero naval peninsular”, en *Congreso Internacional Bartolomeu Dias e sua época*, Porto: Universidade do Porto, Comissão Nacional para as Comemorações dos Descobrimientos Portugueses, 1989, vol. 11, pp. 269-281. También *La escuela de navegación colombina: La segunda etapa o de docencia restringida en La proyección histórica de España en las tres culturas*, Medina del Campo, 16-18 de abril de 1991.

conseguir agua potable en situaciones extremas tomaría Alaminos también referencia, y él lo empleará, como veremos, en su viaje a la Florida. Hecha la aguada siguió la armada rumbo Suroeste. Al Almirante le resultaba difícil precisar la situación exacta de la flotilla por la alternancia de ventorreras y encalmadas, a lo que no ayudaban las fuertes corrientes. Esta situación de desorientación se puede apreciar en el mapa que Bartolomé Colón hizo de este viaje.

El Almirante trataba de orientarse como podía, pero persistiendo en la idea de navegar en la latitud de entre 0° del ecuador y 10°, como se aprecia en la citada carta de Bartolomé Colón, lo que les permitiría dar con el ansiado estrecho al Sur de Catay, aguas donde pensaban encontrarse. El propósito era localizar el paso al sur de la península de Malaca, que realmente está a 3°, con la intención de salvar la costa China y volver por el camino portugués.

Retorno previsto y seguramente propuesto a los Reyes Católicos en el primer viaje. El problema, pensaban, era que estaban localizados 10° más al Norte cuando avistaron, el día 24 de julio domingo, unas islas, posiblemente Cayo Largo, donde arribaron con los barcos en mal estado por los muchos temporales sufridos. Sé trataba de una isla, ya conocida, desde donde pensaban orientarse y tomar de nuevo la derrota, situándose entre el Ecuador y 10°. Así fue cómo Colón, el día 27 miércoles, tras 3 días de descanso, puso rumbo Sur cuarta Suroeste. En tres días más con esta dirección e hizo unas 90 leguas, llegando a las Guanajas el 30 de julio.

Diego Porras sitúa en este momento el suceso de la toma de una lengua para conocimiento de la región; en cambio D. Hernando nos describe el encuentro de su tío Bartolomé con una canoa muy larga cargada de mercancías de las partes occidentales (Nueva España, lógicamente es un dato posterior). Cuenta cómo los 25 pasajeros de la canoa fueron llevados a bordo donde el Almirante “lo agradeció a Dios y tomó algunas camisas y mantas...”⁷. Sea como fuere, sí parece cierto que en este momento la armada tuvo noticias de una cultura importante hacia el norte, y Alaminos lo supo, y este dato de país rico al Norte del paralelo le servirá de

7 Hernando Colón, *Historia del Almirante*, Madrid: Edición L. Arranz, 1991, p. 294.

referencia atractiva cuando viaje por primera vez hacia esa costa con Hernández de Córdoba.

El Almirante insistió en buscar el paso hacia el Sur, ahora ayudado por las noticias del indio lengua Jumbé, que tomó en esta región, e intentando situarse entre los grados en que debía terminar meridionalmente China. Pero Colón se estaba adentrando en otro continente —para él desconocido— situándose sus barcos a 17° Norte, frente a la actual ciudad de Trujillo. Así pues, era obligada la navegación hacia el Sur, a pesar de ser los vientos contrarios y que los navíos, agujereados por la broma, navegaban mal de bolina. Siguiendo este rumbo “Susudueste” Colón volvió a sufrir tormentas desde los primeros días de agosto hasta el primero de mayo del año siguiente de 1503, en que se vieron obligados a poner rumbo Noreste con dirección a lugares conocidos y habitados por españoles, donde poder reabastecer la armada de lo más imprescindible.

Antes, todos los hombres habían pasado la reválida del valor descubriendo, y los jóvenes maduraron y se hicieron adultos y duros en estos pocos meses de fatigas. Entre estos jóvenes se encontraba Alaminos que tuvo la oportunidad de ver, vivir, conocer y sufrir de cerca las penalidades de los mares tropicales, así como el sabor amargo del fracaso, al no conseguir el fruto perseguido de hallar el paso de Malaca.

Pero aún no habían terminado las penalidades del joven paleño. Todavía le quedaba enfrentarse cuerpo a cuerpo con los indios en Santa María de Belén, donde, con las aguas del río bajas y con los naturales levantados, tuvieron que abandonar la primera fundación de tierra firme y, refugiándose en los tres barcos útiles, salir huyendo. La experiencia de estas situaciones críticas de peleas con los naturales le resultará a Alaminos eficazísima en los viajes futuros de descubrimiento, como veremos.

Después de ocho meses y medio de navegación costera asentamiento y fracasos el 16 de abril la armadilla puso rumbo Sur hasta primeros de mayo de 1503, en que ya el Almirante comprobó que era imposible seguir la búsqueda afanosa del estrecho, porque podían perecer todos en el intento, y decidió volver a La Española.

Debió ser en este momento cuando Colón decidió recoger las anotaciones, apuntes cartográficos, mapas y cartas náuticas que pudiesen haber dibujado los distintos marineros que viajaban a bordo.

El caso es que 13 días después de dejar la costa de Centroamérica, Colón se encontraba en el Jardín de la Reina, desde donde puso rumbo a La Española, con tan mala suerte que no pudo llegar por el estado de los barcos, y debió recalar en Jamaica el 25 de junio de 1503. En esta isla permanecerá hasta el 28 de junio del año siguiente. Tal circunstancia fue lo que hizo que los ocupantes de los dos navíos permanecieran en Jamaica un año y tres días.

No todo fue negativo en el viaje, los que sobrevivieron tuvieron la oportunidad de aprender a cartear; a situarse en un mar desconocido partiendo de nuevas referencias; para reconocer en el futuro lo descubierto, de forma que este viaje también fue escuela náutica de la que Antón de Alaminos sería alumno aventajado

El 28 de junio zarparon rumbo a Santo Domingo a cuyo puerto arribaron el 13 de agosto. De inmediato, Colón hizo los preparativos oportunos para poder volver a España a dar noticias de lo descubierto, convencido de haber hallado tierras mucho más ricas en oro que las del primer viaje. Con tal propósito, el Almirante compró en La Española una nao con que “regresar su gente” Es posible que en este tornaviaje volviese Alaminos, al ser persona de la confianza de Colón. A pocas jornadas de la salida de La Española aparecieron de nuevo las tormentas, con lo que el viaje estuvo caracterizado en su totalidad por este fenómeno meteorológico.

Al fin, tras dos años y medio de aventuras, el Alto Viaje finalizó en Sanlúcar de Barrameda el jueves 7 de noviembre de 1504. Apenas habían llegado a tierra, Cristóbal Colón se trasladó a Sevilla para descansar. En cambio, Alaminos terminó el que había sido su primer viaje a América, en Sanlúcar, convertido en todo un avezado y experimentado hombre de mar de aguas tropicales. La madurez reseñada, fue fruto de lo difícil del recorrido y sobre todo del grupo humano con el que le tocó convivir.

La amistad surgida entre los jóvenes marinos durante estos dos años de navegación difícil ayudó a crear un clima de convivencia donde se repitió la actividad docente a modo de escuela de pilotos flotante, similar a lo acaecido en el primer viaje. Esta circunstancia,

unida a la dureza de este cuarto viaje, fue sin duda lo que hizo decir a Morison “... los niños que sobrevivieron a este largo y duro viaje llegaron a la edad adulta durante su curso...”⁸. Uno de estos niños fue Antón de Alaminos y su madurez debió llegarle no sólo precoz sino también muy completa.

El paleño había aprendido a conocer la reacción imprevista y cambiante de los mares tropicales; a navegar perdido por el Caribe bien a causa de las tormentas, bien por encalmadas tropicales; a reconocer estos fenómenos meteorológicos desconocidos en Europa; a recordar la geografía de memoria por carencia de cartas, aprendió, asimismo, algunas nociones de cartografía en esa escuela flotante, practicando “hechar el punto” sobre una carta.

Alaminos se casa y se convierte en marineo del Caribe

Antón de Alaminos a sus veinte años se encontraba en la costa atlántica española en espera de trabajo. En este momento Alaminos permanece en tierra largo tiempo esperando ver si Colón organizaba una nueva expedición y resolviendo también asuntos personales. Debió ser este año de 1505, cuando Antón de Alaminos se casó en su pueblo natal, Palos, con una hija de la villa llamada Leonor Rodríguez. De este matrimonio nacerán varios hijos, incluso alguno antes de su vuelta a América. Este pudo ser, Antón el mayor, que ejercerá también como piloto en el Caribe.

¿Cuándo volvió Alaminos a América? Pensamos que después de la muerte de Colón, cuando perdió toda la posibilidad de enrolarse de nuevo con el Almirante y antes de 1513, año en que el paleño aparece enrolado con Ortubia y Ponce de León, en el viaje a la Florida. Así pues, tenemos 7 años sin datos para el paleño. ¿Qué hizo? Posiblemente se alistase en expediciones de ida y vuelta a América desde Sanlúcar o desde Cádiz. Con este empleo conseguiría buena soldada y le permitiría visitar de vez en cuando a su mujer y tener numerosos hijos. Este dato, como la hipótesis de los siete años, nos lo ha proporcionado su esposa Leonor en un memorial dirigido al rey donde decía: “*e tengo muchos hijos menudos, e entre ellos hay dos hijas doncellas*”.

⁸ Esta opinión la comparte S. Eliot Morison en su obra: *El Almirante de la Mar Océano*, Buenos Aires: Hachette, 1945, p. 715.

El viaje de Solís Pinzón de 1508 al Yucatán

En Burgos se celebró la junta general de pilotos en marzo de este 1508, donde se tomaron una serie de acuerdos importantes, entre otros suspender una expedición a la especiería, prevista desde hacia dos años, y que debería haber llevado a cabo Vesputio. También y con fecha 22 de mayo de 1508, crear el cargo de Piloto Mayor de la Casa de la Contratación y otorgárselo a Vesputio; organizar una nueva armada para encontrar el paso a la especiería, que capitanearía en esta ocasión, el siempre fiel, Vicente Yáñez Pinzón, que lo haría en compañía de Juan Díaz de Solís.

Consecuencia de esta junta, y por lo que a Solís se refiere, los acuerdos se vieron realizados con la firma de la consiguiente capitulación para viajar a la especiería. El documento se fechó en Burgos el 23 de marzo de 1508 y se otorgó a Pinzón y Solís conjuntamente, donde el primero aportaba la experiencia y fidelidad y el segundo, según reza en la capitulación, debería mostrar la derrota a seguir, pues se escribe: *“Quando en buena ora partierdes de Cadiz abeis de seguir la derrota e via e marcaje que vos el dicho Juan Diaz de Solis dixeredes, lo qual vos mando que comuniquéis con el dicho Biçente Yañez y con los otros nuestros pilotos e maestros e hombres del consejo, porque se haga con más acuerdo y mejor sepais lo que habeis de seguir”*.

La capitulación tomada por Pinzón y Solís, con el encargo de encontrar el paso a Oriente por Occidente, en concreto por el fondo del futuro seno mexicano aun por descubrir, se puso en ejecución con bastante rapidez. Se dispuso que la armadilla la compusieran dos naves solamente, una carabela y una nao, pues probablemente no se tuviesen más navíos disponibles, y se pensaba que el viaje desde Cuba no era muy largo. En todo caso Pinzón se sintió cómodo con este número, y Vicente era piloto que había hecho varios viajes a los mares del Nuevo Mundo y tenía experiencia de qué tipo y cuantos navíos era preciso llevar. Además, Juan Rodríguez de Fonseca, verdadero alma de todos los descubrimientos españoles, conocía la teoría expuesta por Colón tras su cuarto viaje que situaba a Catay y Zipango en un área muy cercana a la costa de Veragua. Estos aspectos nos confirman quién llevaba realmente el mando de la expedición, y que era netamente española, pues si hubiese habido influencia portuguesa el tipo de

navíos y el número, para viajes tan largos como los de la India, hubiese variado.

A la expedición se les unió el afamado piloto Pedro de Ledesma, que había viajado con Cristóbal Colón en su cuarto y último viaje, y por tanto debía tener conocimientos de la tierras descubiertas en la costa centroamericana, a pesar de que Colón les registró a todos los componentes de la expedición a su vuelta, camino de Jamaica, quitándoles todas las anotaciones cartográficas. Sin embargo, los expertos pilotos conservaban buena memoria de los descubrimientos.

El costo de esta expedición ascendió a casi dos millones de maravedíes, (R. Ezquerro nos da el dato de 1.780.863 mrs.) y los navíos fueron el San Benito, que capitaneaba Vicente Yáñez, y la nao la Magdalena, que dirigía Díaz de Solís. Todos los elementos propios de una navegación ultramarina estaban dispuestos para salir a descubrir en mayo de 1508, pero lo cierto es que no sabemos con exactitud la fecha en que esta expedición comenzó su viaje. Navarrete aventura como posible la fecha del 29 de junio, pero no nos da la fuente de donde ha tomado el dato.

El siguiente paso del viaje de Solís-Pinzón sería su itinerario en aguas americanas del que disponemos de pocos datos y contradictorios. La cartografía nos debe ayudar, si somos capaces de interpretar las cartas a la luz de los comentarios de los cronistas. Sabemos que el piloto Ledesma hizo una carta náutica del viaje, y que la conoció D. Hernando Colón, que opinaba era una duplicidad del cuarto viaje de su padre en el que él y Ledesma estuvieron presentes. Nos aporta la región recorrida y que fue entorno al Yucatán, para nada habla del bojeo de Cuba.

Tratando de aunar las noticias pensamos que el recorrido de este viaje fue el que nos describe el mismo piloto de este viaje, Pedro Ledesma, quien en los pleitos colombinos declaró que: *“descubrieron delante de la tierra de Veragua a una parte de la vía del Norte todo lo que hasta hoy (1513) esta ganado desde la isla de Guanaja hasta el Norte y que estas tierras se llaman Chavañin y Pintigua e allegaron por la vía del Norte fasta veintitrés grados e medio...”*. La declaración del mismo Pinzón sobre este su viaje es similar, pero menos precisa al no ser un piloto cartógrafo tan avisado como Ledesma.

La descripción es suficientemente clara y nos confirma que recorrieron la Costa de Honduras, Guatemala, Belice y México hasta los 23°30'. Además, esta región está representada en el mapa de las Décadas de Martir de Anglería de 1511, tema complejo que hemos desentrañado y publicado⁹ en sendos artículos.

La expedición Solís-Pinzón fue un fracaso, como lo fue la del cuarto viaje de Colón, al no conseguir el paso hacia la especería. De regreso tocaron en la isla de La Española, en Santo Domingo, donde el gobernador frey Nicolás de Ovando registró la armadilla y les quitó unos indios que declaraban habían tomado como lenguas. Unas jornadas más tarde, Solís y Pinzón zarpaban rumbo a España donde arribaron el 29 de agosto de 1509, según reza en la nómina de Vicente Yáñez, a quien se le paga el servicio a la corte hasta dicha fecha.

El resultado de la expedición fue considerado en la corte como negativo y se les abrirá a ambos capitulantes, Solís y Pinzón, un proceso para determinar si habían cumplido con la capitulación. Pero desde el punto de vista geográfico fue positivo aportando un nuevo trozo de costa más al continente descubiertos por los españoles.



Recorrido de Solís-Pinzón en 1508 descubriendo la costa mexicana que Alaminos recorrerá en sus viajes con Francisco Hernández, Grijalva y Cortés

⁹ Varela, Jesús, "Las costas mexicanas en el primer mapa impreso de América", Revista de *Humanidades del Tecnológico de Monterrey* 10, 2005, pp.145-166; Varela, Jesús, "Fonseca, autor del primer mapa impreso de América", en *Juan Rodríguez de Fonseca: su imagen y su obra*, Valladolid: Seminario Iberoamericano de Descubrimientos y Cartografía, 2005, capítulo II, pp.141-163.

Alaminos descubre Bimini como piloto de la expedición de Ponce de León

Fernando el Católico y el vallisoletano Ponce de León eran socios en Puerto Rico y debido al fallo de Sevilla de 1511 favoreciendo a los Colón, el monarca concedió a Ponce los territorios de Bimini para lo que tuvo que aprestar una expedición que hiciese realidad la concesión. Será en la organización de esta expedición a la Florida en 1513 cuando aparezca nombrado Antón de Alaminos por primera vez.

¿Por qué participó Alaminos en la expedición de Ponce de León? Pues porque el paleño trabajará para quien le pague, en este caso Ponce. ¿Como se enroló? Debido a que fue contratado el barco de Ortubia en que navegaba como piloto.

Recordemos que la expedición de Ponce de León a la futura Florida se formó en el puerto de Yuma, de la isla Española, pasando registro las dos naves que la componían, el 23 de enero de 1513. Se trataba de la Santa María de la Consolación, cuyo patrón era Juan Bono y en la que iba por capitán Ponce de León; y la nave Santiago, capitaneada por Diego Bermúdez. Una vez legalizada la expedición se dirigió a la isla de Puerto Rico para cargar bastimentos y para ver si se podía contratar algún otro navío que diera más garantía de éxito al viaje.

Ya en S. Juan, Ponce de León tuvo noticia de la presencia del navío S. Cristóbal que podía servir a sus intereses. Puesto en contacto con su capitán, Juan Pérez de Ortubia, le contrató para realizar el viaje a Bimini. Es este el momento en que aparece Alaminos, pues estaba enrolado como piloto del navío San Cristóbal, y como tal encargado de trazar la derrota de este barco en sus viajes.

La expedición zarpó el 3 de marzo por la tarde. Ya en mar abierto, pusieron rumbo Noroeste cuarta del Norte. En Guanahaní tuvieron que arreglar algunos desperfectos en los navíos para afrontar con garantía la travesía del golfo de barlovento de las Lucayas. De esta isla de San Salvador zarparon el domingo 27, que coincidió con Pascua de Resurrección, con rumbo Noroeste.

En los primeros días de abril, la expedición aparece un tanto perdida, con problemas para la navegación debido a los bancos de arena, en especial sobre los 30° 8', donde habían llegado con rumbo Lesnordeste, buscando un puerto donde recalcar. Al fin, el dos de abril avistaron tierra aunque desconocida, y pensando que era una nueva isla la bautizaron con el nombre de La Florida. Dice el cronista Herrera que la llamaron así porque les pareció que tenía un bonito aspecto, llena de árboles, flores y era baja y plana; y también porque coincidió con el tiempo cristiano de la Pascua Florida. La expedición de Ponce había descubierto los actuales Estados Unidos en su apéndice Sureste de la Florida¹⁰.

Alaminos en esta expedición a Bimini realiza tres tipos de funciones. La que corresponde a la etapa ya analizada, en que trabajó como simple piloto o maestro de navegación del barco de Ortubia. Esta función de mero asalariado debió terminar a finales de marzo de 1513, cuando la expedición se hallaba perdida buscando rada donde poder aportar. Es evidente, que en este punto había comenzado el camino de lo desconocido, donde las aguas resultaban más difíciles de dominar por lo incierto. Tal circunstancia de ansiedad debió posibilitar a Alaminos mostrar sus conocimientos y reclamar protagonismo. Esta sería la etapa de participación activa, en que se le consultarían sus opiniones sobre rumbos, vientos, corrientes y posiciones en el mar.

El día 2 de abril, terminaba la angustia de los embarcados recalando en una tierra que llamaron Florida, es el momento en que comienza la navegación de costeo descubriendo radas y puertos, actuando en contacto con los naturales, e intentando llegar al destino soñado de Bimini y la Fuente de la Eterna Juventud. Fue ahora cuando Alaminos con la experiencia de un viaje similar, como fue el cuarto de Colón por la costa de Veragua, utilizará sus recursos con los naturales para salvar la expedición, lo que hará aumentar su prestigio.

Esta actitud durará hasta el 17 de septiembre en que los tres navíos descubrieron hallarse en tierra firme, desde su recalada en Florida hasta 28° 05' actuales; para posteriormente desandar su camino hacia el Suroeste, descubriendo las fuertes

¹⁰ Sobre los detalles de la derrota véase Varela, "Antón de Alaminos...", *op. cit.*

corrientes y doblando el cabo del mismo nombre en dirección Oeste, descubriendo el origen del camino de vuelta a España en el nacimiento de esta corriente del golfo.

No faltaron recorridos entre islas, paradas obligadas para adobar los navíos, peleas duras con los indios — como la del 9 al 14 de junio —, problemas que les inclinaban a abandonar la búsqueda de la Fuente de la Juventud, invitándoles a volver a S. Juan. Este sentimiento aflora a mediados de junio, seguramente fruto de la situación de extravío que vivían.

El sábado 6 de agosto, cuando debían poner de nuevo rumbo Noroeste hacia el lugar donde se presuponía estaba Bimini, tuvieron miedo a ser arrastrados de nuevo por las corrientes y pensaron en volver. Estaban en las Lucayas, donde desembarcaron el 19 de agosto. De allí pasaron a Guanima, y sin apenas viento, a la isla de Guatao donde permanecen 27 días. En este casi mes de estancia se maduraron las ideas sobre qué hacer en el futuro, y al fin Ponce de León decidió una solución intermedia.

Puesto que los hombres y pertrechos necesitaban un descanso, el vallisoletano ordenó volver a Puerto Rico con la Santa María y el Santiago, y a Juan Pérez de Ortubia y Alaminos que siguiesen los descubrimientos con el navío San Cristóbal, para no renunciar por completo a Bimini.

Es ahora, a partir de 17 de septiembre en que zarpó sólo el S. Cristóbal, cuando aparece la actitud valiosa de Alaminos que mantendrá el resto de su vida. El paleño se irá agigantando al comprobar que sus conocimientos le ayudan a ir descubriendo nuevas rutas y dominando la Corriente del Golfo por el canal de Bahama¹¹. A la par su capitán Ortubia se difumina.

Es importante resaltar que el cronista Antonio de Herrera atribuye a Alaminos el descubrimiento de la Corriente, olvidándose del capitán del navío. El cronista constata que Antón descubrió la Corriente la segunda vez que topan con ella, lo que nos indica que fue capaz de dominarla y saber aprovechar su fuerza para llegar a Bimini, como se proponían. Sin lugar a dudas, esta tercera etapa en que bojean la Florida para, tras una serie de calamidades, volver

¹¹ Herrera, Antonio de, *“Historia General de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar océano”*, Madrid: Edic. Altolaguirre, 1935, década I, p.328.

a Puerto Rico, es la etapa del lanzamiento definitivo de Alaminos como gran maestro de navíos y piloto del Caribe, lo que confirmará Diego Velázquez al incluirle en su nómina poco después.

Alaminos capitán de barcos destinados a la captura de esclavos

A mediados de febrero de 1514, llegaba a Puerto Rico el navío San Cristóbal con Ortubia y Alaminos a bordo. Estos con la noticia de haber descubierto, al fin, Bimini, si bien no habían dado con la Fuente de la Juventud.

Los tres años siguientes, hasta 1517, el palermo se dedica a gobernar barcos en expediciones de salteo, dentro del periodo de gobierno del Caribe de Alonso de Zuazo, quien permitió la captura de nativos caribes, tras la prohibición que sobre el tema había proclamado Cisneros. Es dentro de esta ocupación de pilotar navíos que hacen las albadas en las islas comarcanas a Cuba, isla gobernada por Diego Velázquez, donde encajan los tres viajes al Suroeste que Alaminos realizará entre 1517 y 1519.

Los descubrimientos protagonizados por Alaminos: El hallazgo de la ruta de vuelta a España

Corría el mes de febrero de 1517 cuando la sociedad formada por Francisco Hernández de Córdoba, Cristóbal de Morante y Lope de Ochoa de Caicedo cuentan o contratan con Antón de Alaminos para realizar una expedición. El motivo de la elección era por ser conocedor de la navegación a regiones al Suroeste, por haberlas conocido en el viaje que realizara con el viejo almirante, Cristóbal Colón, en 1502. La intención era buscar islas que no hubiesen sido visitadas antes, y por tanto que fuese fácil la operación de captura de nativos.

El primero de estos viajes se inició en el puerto de Taruco, a ocho leguas de la Habana, el 8 de febrero de 1517. La armadilla dirigida por Alaminos estaba compuesta de tres navíos con 109 hombres, y tras avistar el cabo San Antón, el día 20 de febrero, ordenó rumbo Suroeste hacia una región desconocida para todos, menos para él, que pensaba eran las islas del cuarto viaje colombino. En los primeros días sufrieron una tormenta, y seis días

después avistaron tierra. Estaban frente a la isla de Cozumel que rodean y, a través del estrecho se acercan a la costa de Yucatán, que confunden con una isla. Esta tierra nueva para ellos la bautizan como isla de Santa María de los Remedios, e incluso Alaminos llega a cartear en su mapa como tal isla. Error que se trasmite a la cartografía española y perdurará hasta 1529 y que podemos comprobar en cartas tan famosas como: La carta de Diego Ribeiro de 1525 o el planisferio de Castiglione.



Recorrido del viaje de Alaminos con Francisco Hernández en 1517

La presencia en esta costa resulta muy difícil para los expedicionarios que se deben enfrentar a nativos hostiles y a un clima cálido que les hace padecer mucha sed, lo que unido a los ataques de los indios, les causa 57 bajas. Los supervivientes culparán a Alaminos por haberles llevado a un lugar tan peligroso. En palabras de Bernal Díaz del Castillo “...*algunos de nuestros soldados maldecían al piloto Antón de Alaminos y a su descubrimiento*”. En momento tan apremiante Antón de Alaminos organiza el viaje de regreso navegando sobre sus pasos, y al llegar al Estero de los Lagartos pone rumbo Noreste y, navegó por mar abierto durante 4 días hasta arribar al puerto de la Aguada, en Florida, lugar que conocía del viaje de 1513 con Ponce de León. En esta costa cavaron unos pozos donde pudieron tomar agua dulce y

salvar a los hombres, entre ellos al capital Francisco Hernández que estaba gravemente herido. Desde este momento en que se produjo el salvamento de la armadilla Alaminos se convirtió en el verdadero héroe y salvador de la expedición y, herido en la garganta como estaba, regresó al puerto de Carenas, (La Habana) con la sensación de haber realizado un viaje muy poco productivo.

La noticia de la existencia en la costa recorrida de Tierra Firme de “casas de cal y canto”, así como de hachas labradas de rico metal, convirtió a la expedición en todo un éxito, y Alaminos fue recibido como héroe de tal viaje en Santiago de Cuba. Hecho natural al haber muerto su capitán Francisco Hernández de Córdoba. Antón de Alaminos vivirá unos días de fama en el palacio del gobernador, mientras se preparaba una segunda expedición pobladora que mandará Juan de Grijalva, y en la que Antón de Alaminos viajará como Piloto Mayor, título reconocido por primera vez por el gobernador de Cuba, Diego Velázquez.

La segunda expedición al Oeste zarpó de Santiago de Cuba el 20 de abril de 1518 con 4 navíos, entre los que estaban la Nao Trinidad y la carabela Santa María. El conjunto de los hombres fue de 200, 150 de tierra y 50 de mar. Su rumbo fue ya al Yucatán directamente, llegando a la isla de Cozumel el 3 de mayo de 1518. Apenas avistaron tierra se evidencia un enfrentamiento entre el Capitán General, Juan de Grijalva, y el Piloto Mayor, Antón de Alaminos, por motivos de competencias que tratan de solucionar amigablemente. Se inicia el recorrido por la costa donde lo habían hecho en el viaje anterior y, como entonces, se enfrentan con el problema de la falta de agua. Alaminos trata de recordar la situación de unos pozos y se ve perdido, la expedición se da cuenta y deciden retornar sobre sus pasos hasta lograr situarse sobre la costa. Este hecho hizo que Alaminos perdiera fama de buen piloto y cartógrafo, lo que trató de remediar al llegar a San Lázaro donde pudieron hacer la aguada.

En la segunda parte de la expedición, Alaminos escribe un informe narrando el descubrimiento y lo acompaña con la cartografía correspondiente. Todo ello lo envía a Diego Velázquez para que lo remita al rey, como muestra de su profesionalidad. Entre tanto, la expedición rescata abundantemente con los naturales, pero Grijalva no se decide a poblar como llevaban ordenado. La causa son las dudas ante el temor del poder de los nativos que eran aguerridos

realidad, y sabedor de cómo se filtraban las noticias en el ambiente antillano, y más las de los nuevos descubrimientos, decide hacerse una especie de seguro de su autoría y por ello trasfiere información de su descubrimiento a Francisco de Garay. Este personaje era, a la sazón, gobernador de la isla de Jamaica, quien remite sendos navíos que recorren la costa mexicana al Norte del Cabo Rojo. Con esta expedición Garay se reservaba una capitanía en tierra firme, que tendrá que acordar con la concesión a Ponce de León de Bimini.

El descubrimiento y utilización de la ruta natural a España

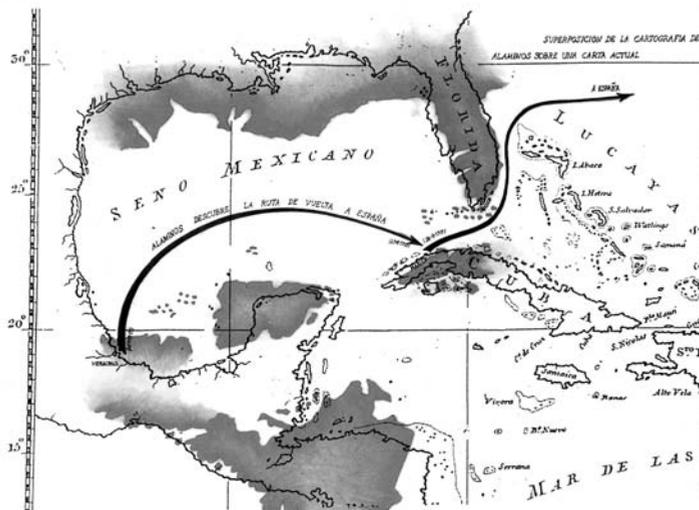
El palermo también se verá envuelto en los avatares de la expedición de Cortés, con quien va a viajar como Piloto Mayor a mediados de febrero de 1519, sin embargo su poder será inferior al que llevase con Grijalva. Sabemos que la armada de Cortés es particular, de forma que los navíos parten por separado reuniéndose, para hacer el alarde, en la isla de Cozumel, donde ya surgen los problemas derivados de los numerosos pilotos, maestros y hombres de mar que conocen el medio, y desean más enriquecerse que servir a Cortés. Alaminos se encuentra en medio de estos hombres y Cortés y asiste, de mal grado, al castigo de la gente de mar por el extremeño.

Alaminos, navegando en el mismo barco que Cortés, trata de suavizar los problemas de deserciones, y convencer a Cortés de que estos hombres estaban muy acostumbrados a trabajar por su cuenta, y a la parte, por lo que les resultaba difícil la disciplina impuesta por él. Este planteamiento no fue muy bien aceptado por el extremeño que no ve el momento en que decida bajar a tierra y fundar. Su deseo se hizo realidad en la costa más inadecuada, en San Juan de Ulua, como única salida y medida de imponer la disciplina. Por lo que se refiere a Alaminos seguirá con su navío costeano la tierra firme hacía el Norte, probablemente imbuido de la idea de hallar el paso en que estaba tan implicada la corte española. En este viaje Alaminos descubrirá hasta el Norte del Cabo Rojo, mientras Cortés se organiza en Tierra.

A la vuelta de su viaje descubridor Alaminos va a recibir el encargo de Cortés de llevar a Francisco Montejo y Alonso Hernández Portocarrero, junto con el tesoro de Moctezuma, ante

la corte de Carlos I. Su pretensión era solicitar la gobernación de Tierra firme entorno a la Villarrica de la Veracruz. Alaminos zarpará con el navío San Sebastián del puerto de San Juan de Ulua el 26 de julio de 1519 con esta misión, y tras hacer escala en el Norte de Cuba, en el puerto de Marien, llegan a la Península a mediados de octubre de 1519.

Alaminos había sido el primero en utilizar la ruta natural de vuelta desde el Caribe a España, lo que había conseguido al sumar los conocimientos adquiridos en el viaje con Francisco Hernández en 1517 en la navegación realizada en altura por el Caribe, con el conocimiento de la corriente del golfo que había descubierto en su viaje a la Florida, después sólo tuvo que dejarse arrastrar por los vientos del Atlántico Norte que le traían a la Península Ibérica. Está será la derrota de vuelta en el futuro inmediato para el comercio español, en particular para las flotas.



Alaminos viaja con Cortés en 1519 y descubre el viaje de vuelta a España

Las actividades de Alaminos en España son poco conocidas, sin embargo tenemos algunas noticias de sus andanzas, entre las que nos gustaría destacar las posibles conversaciones en Sevilla con Juan Rodríguez de Fonseca; el viaje a visitar el padre de Cortés; así como la labor de acompañamiento que, junto con Montejo y Portocarrero, hizo del tesoro de Moctezuma desde Sevilla a

Valladolid donde lo recibieron las autoridades. Además resulta novedosa la visita que Alaminos, con sus dos acompañantes, hizo a la villa de Tordesillas, donde fue recibido por Doña Juana I de Castilla y su hijo Don Carlos I, seguramente para cumplir con el compromiso de entregar el tesoro de Indias a los correyes de Castilla. Al día siguiente se produciría el desfile de este tesoro en la plaza de Santa Cruz de Valladolid, como muy minuciosamente nos cuenta Mártir de Anglería.

La siguiente noticia de Alaminos en España es la de su presencia en la ciudad de la Coruña, el 20 de mayo de 1520, en las jornadas de la partida del emperador, donde acudió con su hijo mayor a solicitar gracia de Calos V, que concedió al palermo una cédula real de 1.000 pesos de renta pagaderas en la Nueva España. Después el silencio en la Historia sobre este personaje, sólo roto por su esposa, Leonor Rodríguez, que en 1526 solicita ayuda económica real para sacar a su numerosa familia adelante. Sobre la muerte de nuestro piloto nada se sabe, pero su obra de dar a conocer al mundo las costas y peligros del Caribe, así como el descubrimiento de la ruta de vuelta desde América a España hizo que se beneficiaran los pilotos de la labor realizada por el palermo durante siglos.

Bibliografía

HERRERA, A., *Historia general de los Hechos de los Castellanos en las Islas y Tierra-Firme del Mar Océano*, estudio preliminar y notas de Antonio Ballesteros-Beretta y de Ángel Altolaquirre y Duvale, Ángel González Palencia y Miguel Gómez del Campillo, Madrid: Real Academia de la Historia, 1935.

LAS CASAS, B., *Historia de las Indias*, edición de Juan Pérez de Tudela, Madrid: Ediciones Atlas, 1961.

BARREIRO, R., *Puerto Rico, La Aguada, Ponce de León*, Separata del IHM, Madrid, 1977.

RAMOS, L., “El primer barco enviado por Cortés a España: la escala en Marien y la navegación por las Lucayas”, en *Hernán Cortés hombre de empresa. I Congreso de Americanistas*, Valladolid: Casa-Museo de Colón, Universidad de Valladolid, 1990, p. 66-73,

VARELA, p. 66-73, “Antón de Alaminos: El piloto del Caribe”, en *Congreso de Historia del Descubrimiento*, Madrid: Real Academia de la Historia, 1992, tomo II, pp.49-113.

– *Antón de Alaminos. (El piloto palermo descubridor de las costas del seno mexicano)*, Valladolid: Ayuntamiento de Palos de la Frontera, 1992.

VARELA, J., y LEÓN, M., *El itinerario de Cristóbal Colón (1451-1506)*, Valladolid: Diputación de Valladolid. 2003.